

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EL DÍA

DE LA

APERTURA DEL SALON LITERARIO,

FUNDADO POR

D. MÁRCOS SASTRE.

Buenos-Aires.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.

1837.

SEÑORES :

Si el establecimiento literario, cuya apertura habeis tenido á bien solemnizar con vuestra presencia, fuera semejante á los que con el nombre de Gabinetes de Lectura se ven en todas las ciudades cultas, ni os hubiera molestado pidiéndoos la honra de vuestra concurrencia, ni me creeria en el deber de manifestar ante vosotros, y ante toda la Nacion—su plan, su objeto, su tendencia, y mis miras y esperanzas como fundador de él.

Fácil me hubiera sido reunir en esta biblioteca un gran número de esos libros que tanto lisonjean á la juventud; de esa multitud de novelas inútiles y perniciosas, que á montones abortan diariamente las prensas europeas. Libros que deben mirarse como una verdadera invasion bárbara en medio de la civilizacion europea y de las luces del siglo: vandalismo que arrebatá á las huestes del progreso humano un número inmenso de inteligencias vírgenes, y pervierte mil corazones puros. Porque sacando á la pública luz las pasiones mas vergonzosas, los extravios mas secretos de un corazon corrompido, la crónica escandalosa de las costumbres, pican sobremanera la curiosidad de los jóvenes, halagan sus pasiones, los aleccionan para la intriga y la seduccion; ó cuando menos, con la novedad de las aventuras, y con lo agradable y picante del

estilo, atraen innumerables lectores á esos gabinetes, proporcionando así á sus propietarios un gran lucro; que es su único objeto y anhelo.

Pero es noble, es puro, es sagrado el fin de nuestro establecimiento. Así su fundador, como los mui estimables individuos que concurren con sus luces y sus recursos para fomentarlo y sostenerlo, han sido impulsados únicamente por el amor á la sabiduria, por el deseo de perfeccionar su instruccion, ò contribuir á la de la juventud argentina:—

Primero :—Reuniendo en esta biblioteca las obras mas importantes de la república de las letras, y particularmente las producciones modernas que siguen la marcha del espíritu humano; haciéndolas venir directamente de la Europa, ó de donde quiera que aparezca el genio ó el talento: de modo que nos sea fácil conocer los progresos de las ciencias y de las artes, en el mismo orden y tiempo del desarrollo de las ideas, y de los descubrimientos. Formando una biblioteca escogida, que alimentando constantemente la curiosidad con lo nuevo útil, bello y agradable, aficione á la juventud á los estudios sérios, llene de ideas su inteligencia, y de sentimientos su corazon; para que esta generacion nueva, en quien reposa toda la esperanza de la Patria, se vea siempre rodeada de una atmósfera benéfica de ideas sublimes, de pensamientos grandiosos, que mantendrá en sus almas aquel temple divino de la religion y la virtud, que engendra y alimenta en la mente el ansia de saborear todo lo bello, todo lo grande, todo lo útil, y nos hac

hollar con desden esas sabandijas literarias, que se revuelcan en el cieno amontonado por sus corazones corrompidos; con el cual, si no atollan, salpican al menos la blancura de las almas que à ellos se acercan. Mui distante está el fundador de este Salon literario de creerse dotado de los conocimientos, del buen gusto, y tino indispensables para juzgar del mérito de los libros que deban admitirse ó rechazarse; pero el éxito que tengan á su publicacion, la crítica de los sabios, y el juicio de nuestros literatos, será el criterio que le guie, el bieldo que empuñará para separar el trigo de la zizaña, y de la paja. En una palabra, Señores, todo libro que dé un impulso notable al progreso social, tendrá un lugar en esta biblioteca; sino, nó.

Segundo:—Estableciendo un curso de lecciones, ó mas bien de lecturas científicas, que tengan por objeto:—ya exponer las altas concepciones filosóficas de los sábios, tales como Vico, Herder y Jouffroi;—ya expresar en nuestro idioma los acentos poéticos y religiosos de almas como las de Lamartine y Chateaubriand;—ya dar cuenta de los progresos de las artes industriales, discurriendo sobre su intromision, y aplicacion en nuestro pais;—ya comunicar ideas y nociones importantes sobre la religion, la filosofia, la agricultura, la historia, la poesia, la música y la pintura.

Acabo de exponeros el plan y los objetos de este establecimiento; pero mui léjos está de haberse llenado completamente desde el dia de su apertura. La obra está empezada, el tiempo la llevará à su perfeccion.

El primer objeto—el de la reunion de libros, se llenará en razon de los recursos que proporcionen las personas que se subscriban por amor á la ilustracion, y al bien público. En cuanto al desempeño del segundo objeto—el de las lecturas científicas, se deberá todo al sacrificio que quieran hacer en obsequio de las ciencias, de la religion y de la patria, las capacidades intelectuales de nuestro pais. Y mientras no concurran á esta sagrada institucion todos los talentos distinguidos que honran la nacion, el curso de lecturas que desde hoi se establece, estará limitado á las materias que toman á su cargo, por un empeño á que los obliga mi amistad, los Señores, D. Vicente Lopez, D. Juan María Gutierrez, D. Juan Bautista Alberdi, D. Pedro de Angelis, D. Estevan Echevarria. Sé mui bien la gravedad del empeño, y lo intenso del sacrificio; pero conociendo sus talentos y su entusiasmo científico, no temo que abandonen tan laudable y fecunda empresa.

¡Ah, Señores! si como arde mi alma en el amor de la ciencia, tuviera los conocimientos técnicos, y los talentos literarios que me faltan, yo reuniria aquí todo el saber argentino, y se levantaria una institucion científica, de que pudieran gloriarse muchas naciones cultas, y que produciria inmensos bienes á la Patria. Porque yo veo, Señores, que el pais ha dado un gran paso hácia su engrandecimiento.

Porque tengo por indudable que estamos en la época mas propia y que presenta mas facilidades para dar un empuje fuerte á todo género de progresos.

Porque el actual Gobierno es el único conveniente, el único poderoso para allanar los caminos de la prosperidad nacional. El gran Rosas es el hombre elevado por la sola fuerza de su génio al alto grado de influencia y de fama, que le pone en aptitud de rechazar toda reaccion extraña ó anárquica que intente oponerse á la realizacion de las esperanzas de la nacion.

Porque los espíritus todos estan preparados á la adopcion del gran principio del *progreso pacífico*, que debe ser efectuado por el tiempo, y dirigido por las luces.

Porque encuentro en nuestra sociedad grandes elementos, gran riqueza de inteligencia, para dar un impulso veloz al *progreso pacífico*.

Porque veo ya dispuesta á la nueva generacion á conocer todos los errores que han entorpecido el desarrollo intelectual, y por consecuencia la marcha pacífica del *progreso*: errores que pueden reducirse á esta simple expresion:—

Error de plagio político :

Error de plagio científico:

Error de plagio literario.

Porque veo que está dispuesta á abjurar el triple plagio, y declarar solemnemente:

Su divorcio de toda política y legislacion exóticas :

Su divorcio con el sistema de educacion pública, transplantado de la España:

Su divorcio de la literatura española, y aun de todo modelo literario extraño.

Y por fin, que el país se dispone á adoptar:

Una política y legislación propias de su ser:—un sistema de instrucción pública acomodado á su ser:—y una literatura propia y peculiar de su ser.

Hé aquí, Señores, el análisis de la siguiente división de mi discurso; á la que no pasaré sin apoyarme de nuevo en vuestra indulgencia.



Las verdades mas importantes, cuando salen por primera vez al público, ó son acogidas y proclamadas con entusiasmo por los espíritus inteligentes y generosos (y estos son raros); ó van á estrellarse contra las cabezas torpes (y estas son muchas); ó son rechazadas por el amor propio de los que no pueden sufrir que otros alcancen á ver mas allá del horizonte de su capacidad (y esto es lo mas frecuente.)

Empero las verdades que acabo de enunciaros, no tienen que temer nada de este rechazo, porque estriban en la observacion de los hechos, y los hechos son indestructibles.

Esta observacion hará aparecer con evidencia la consoladora y luminosa verdad de que *el pais ha dado un gran paso hácia su engrandecimiento.*

Veámoslo:—

En un pueblo que al conquistar su independencia se encontró en la escala mas elevada de la civilizacion—la democracia—sin poseer las virtudes republicanas, las luces, la civilizacion, que son los elementos de un gobierno popular; sin industria, sin artes, sin costumbres, sin conocimiento de sus derechos y sus deberes, ¿cómo podrian las instituciones liberales crear las virtudes y las luces, cuando ellas mismas necesitan del apoyo de las luces y las virtudes? Levantáronse por todas partes las aspiraciones, la ambicion y la codicia, é invocando los nombres sagrados de Patria y Libertad, atrajeron á su alrededor una muchedumbre que, careciendo de toda propiedad é industria, se halla siempre dispuesta á seguir el primer partido que le ofrezca algunas esperanzas, y establecieron con el sable el reinado de la anarquía. En vano se hacen esfuerzos por restablecer el imperio de la razon y de las leyes, repitiendo el error de echar mano de los principios democráticos; pues la libertad no puede refrenar el desórden que es un abuso de la libertad. El único poder que puede suceder á la anarquía es el absoluto. Conducida por la licencia nuestra sociedad á los críticos momentos de realizar esta terrible verdad en medio de las tempestades civiles, llegó la hora en que para evitar el naufragio que la amenazaba, se presentaba la necesidad de un poder fuerte; y encontrando un hombre

dotado de valor y virtudes, de tanta actividad, como energia, de tanto amor al órden, como inflexibilidad, se apodera de él, lo eleva al poder, y este hombre, superior á la pesada carga que se le impone, consiente en aceptarla; el génio lo inspira; se engrandece su alma; se multiplican las fuerzas de su espíritu; ¡salva á la Patria! Este hombre, Señores, no necesitais que os lo nombre. Dotado de gran capacidad, activo, infatigable, y felizmente animado de un sentimiento de antipatia contra toda teoría extraña; de aquel temple de alma vigoroso, y enérgico que le dá un predominio misterioso sobre todo espíritu díscolo y altivo; este es el hombre que la Providencia nos presenta mas á propósito para presidir la gran reforma de ideas y costumbres que ya ha empezado. El refrena las pasiones, mientras las virtudes se fortifican, y adquieren preponderancia sobre los vicios. La paz y el órden son los grandes bienes de su gobierno. El crimen es castigado, la virtud y la religion respetadas, los habitantes de los campos viven tranquilos en sus hogares, porque ven en seguridad sus bienes y sus personas, y el agricultor laborioso se afana en cultivar la tierra, porque no teme que le cambien el arado por el sable. El hombre ilustrado tambien debe esperar de este órden, que aumentándose el amor al trabajo, multiplicándose los hombres propietarios ó industriales, mejorándose las costumbres con la educacion, y que la instruccion, y la libre circulacion de las ideas, de las luces de todo el mundo que existe en nuestro pais, obrando grandes, aunque lentas reformas en los sentimientos del pueblo, se prepare la época mas venturosa.

El conocimiento, pues, del verdadero estado del país debe llenar de satisfacción á todo hombre honrado, amante del órden; debe hacerlos apreciar nuestra época, concebir grandes esperanzas del Gobierno, apoyarlo, ayudarlo y concurrir cada uno con sus luces á la grande obra de la prosperidad nacional.

¡ Señores ! Ya es tiempo que se revele el gran tesoro ignorado que posee la nacion; la prueba clásica de nuestro progreso social, y el mas seguro garante de la futura prosperidad.—Una nueva generacion se levanta, llena de virtudes, de actividad, y de talentos, que promete á la Patria hermosos dias de grandeza y de gloria. La nacion tiene en su seno una juventud adornada de las mas bellas cualidades que pueden ennoblecer al hombre; una juventud dotada de los mas puros, nobles y generosos sentimientos; llena de capacidad, animada del mas grande amor á la sabiduría, y de los mas ardientes deseos de consagrarse al bien público. Con tanta virtud y talento, con tan poderosos elementos, ¿ qué cosa habrá, por ardua y grande que sea, que no pueda alcanzarse ?

¡ Oh jóvenes dignos de la estimacion de la nacion y de los hombres ! ¿ Como es que permanece oculto hasta ahora vuestro mérito ? ¿ Y como es que vosotros mismos no conocíais el tesoro inestimable que poseían en su pecho vuestros jóvenes compatriotas ?

¡ Oh ! ¿ Como he visto yo esos corazones ardientes y

puros, esos entendimientos llenos de ideas grandes, entregados al desaliento, creyéndose aislados en nuestra sociedad, sin encontrar quien los comprendiese, y viendo à cada paso ofendido su heróico entusiasmo por la mortífera insensibilidad del egoismo, ó el hielo de la ignorancia. Os he visto ocultaros reciprocamente vuestros nobles sentimientos, temiendo no hallar la simpatía que une deliciosamente las almas que se comprenden. Pero hé aquí que yo os presento los unos á los otros: conoceos y amaos. Todos sois virtuosos, sensibles é ilustrados, amantes del saber, y tal vez poseores de los gérmenes del genio. Unid vuestras almas con los divinos vínculos del amor: trabajad de consuno en instruiros y perfeccionaros. Que la armonía de vuestros sentimientos, y la fragancia de vuestras virtudes, despierte del letargo del vicio, ó del abandono, á esa parte considerable de la juventud, que no ha tenido ni vuestras luces ni vuestra resolucion para no dejarse enseñorear de las pasiones. ¡ Mil veces dichosa la sociedad que os posee !

Ved, Señores, si con razon he aseverado que el pais marcha hoi á su engrandecimiento: que cuenta con una gran riqueza intelectual; y que estamos en la época mas favorable á los progresos. Pero es necesario que esta marcha progresiva se la deje sujeta á la ley del tiempo: que jamas se intente precipitarla con la espada, porque no pueden usurparse impunemente los derechos del tiempo.

La gran Sociedad Sud-Americana debe anticiparse á proclamar el gran principio del *progreso pacífico de la civi-*

lizacion, que es el alma de la perfectibilidad. La adopcion de este principio la conducirá á empuñar algun dia el centro del poder, de la riqueza y de la inteligencia. “Conoscamos pues la época presente; que ya es tiempo de levantarnos del sueño del error, porque está nuestra salud mas cerca que lo que creiamos. Desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. *Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.*” (1) Esta es la voz del Apostol, que consagra el principio sublime del poder irresistible de las luces, por medio de su pacífico progreso. Este es el gran lema que expresa el espíritu de este establecimiento: palabras llenas de sabiduria, que hacen resonar todas las fibras del corazon y de la inteligencia. Abandonemos, pues, para siempre las obras de las tinieblas, todas aquellas acciones que se ocultan de la claridad del dia, ó que salen de la tenebrosa fábrica de las pasiones—la bajeza, la intriga, la violencia, y la sangre, y la desolacion y la muerte: *abjiciamus ergo opera tenebrarum*; y empuñemos unicamente las armas de la luz, las armas de la razon, del convencimiento, de la instruccion, de las virtudes, del desarrollo intelectual, que no hay poder que las resista; *et induamur arma lucis.*

¿Como podrán el acero y el fuego, instrumentos de destruccion, en manos de las pasiones, dar á los pueblos los bienes sociales que son el fruto de la inteligencia, de los esfuerzos del saber humano? ¿Pueden acaso adquirirse

(1) Estas últimas palabras se hallan inscriptas, sobre la biblioteca: son del capítulo 13. v. 11 y 12 de la carta de S. Pablo á los Romanos.

la ilustracion y la virtud á precio de sangre? Las costumbres, la ilustracion son progresos del espíritu, y para los progresos del espíritu se necesita orden, paz y tiempo. Este es el buen camino, la marcha directa. Esta es la que sigue la naturaleza en todas sus obras: ninguna violencia, ningun salto, nada repentino; todo es lento y progresivo en la naturaleza. Afortunadamente la experiencia ya ha revelado al pueblo esta verdad. Hasta los hombres menos instruidos tienen antipatía á toda idea revolucionaria, porque han visto mil veces que lo que el sable levanta, el sable lo destruye, y que al fin no le quedan al pueblo sino vicios, miseria y ruina.

Puesta, Señores, nuestra sociedad en el buen camino, ya no le falta mas, para dar un impulso rápido á los progresos, que conocer y abjurar todos los errores que la han hecho sufrir veinte y seis años de quebrantos y de incertidumbres.

Ya el error clásico en política, que tan funesto ha sido á la nacion, comienza á manifestarse con evidencia aun á aquellos entendimientos que con mas fé y entusiasmo le habian abrazado. La razon y la experiencia han puesto al descubierto el estravío de una marcha política, que guiada solo por teorías exageradas, y alucinada con el ejemplo de pueblos de otra civilizacion, no ha hecho mas que imitar formas é instituciones extranjeras; cuando todo se debia buscar en el estudio de la naturaleza de nuestra sociedad, de sus vicios y virtudes, de su grado de instruccion y ci-

vilización, de su clima, su territorio, su población y sus costumbres; y sobre estos datos establecer el sistema gubernativo que mejor los llenase. Esa errada marcha es la que he designado con el nombre de *error de plagio político*. Repugnando esta acción extraña al instinto nacional, este la ha rechazado constantemente, hasta que al fin venció la naturaleza, y se adoptó el sistema federal apoyado por la mayoría.

Es, pues, la época de la federación la expresión de la voluntad instintiva del pueblo, y por consiguiente el tránsito del error á la verdad; de las teorías erróneas, ó inaplicables, á las instituciones adecuadas á su modo de ser, que le conducirán á la perfección democrática, á que llama el cristianismo á los pueblos.

¡Señores! Para que se efectúe esta gran reforma moral, todavía tenemos que luchar contra el error de *plagio científico*, que aun reina entre nosotros, y que consiste particularmente en los absurdos sistemas de instrucción pública, que debemos á la España.

El objeto de la educación, es dirigir el desarrollo de los órganos, y de las facultades intelectuales del hombre. La enseñanza pública, según se ha practicado en nuestro país, es responsable de los males causados á la sociedad por la cultura exclusiva de algunos conocimientos, con perjuicio de otros quizá más esenciales para formar al hombre.

¿Una enseñanza vacía de ideas y de sentimientos, será

capaz de producir algun bien moral en el corazon humano? Ocupar las facultades nacies de la niñez con un estudio árido y difícil, á que no se puede aplicar sino por fuerza ó con gran repugnancia, ¿no es mas bien encadenar el pensamiento, ahogar el talento, reusarle los alimentos que únicamente podian nutrirlo, para atestarle de otros sin substancia? ¿Qué hai para el desarrollo físico del hombre en esa enseñanza de ocho ó diez años? ¿Qué cosa hai para la moral y la religion? ¿Hai algo que ilustre á la razon; que toque y conmueva el corazon; que dirija el pensamiento al Ser Supremo, autor de las maravillas que nos presenta el estudio de la naturaleza, y criador de esos mundos innumerables, que ocupan el espacio; cosas que se acostumbra á la juventud á mirar con indiferencia? ¿Hai alguna cosa que hable al alma; que le inspire sentimientos nobles; que sca conforme á su destino sublime y á su inmortalidad? ¿Hai algo que inspire á la juventud el amor á nuestros semejantes, que es la plenitud de la moral y de la ley; ese entusiasmo ardiente por el bien de los hombres, fuego sagrado, para el que los pechos juveniles no son mas que un puro combustible?

Solo vosotros, jóvenes estimables, podreis sentir profundamente la amarga verdad de estas observaciones: vosotros, los que en medio del fastidio y disgusto de los estudios universitarios, huyendo de la fatal inanicion á que os veiais conducidos, os habeis buscado una nueva senda por medio de estudios nobles, bebiendo en las verdaderas fuentes de esa ciencia vivífica, que os hace hoy rebo-

sar de inteligencia y de vida para prodigaros por la felicidad de la patria. Todo, todo lo debeis únicamente á vuestros heróicos esfuerzos.

Empero, ¡ cuantos hai que abrumados con el rudo peso de las aulas, no han tenido fuerzas ni tiempo para buscar el verdadero camino del saber! Se ha secado su inteligencia, se ha helado su corazon, y no viendo ya en los estudios mas objeto que el lucro, salen de las Universidades á explotar la sociedad para su provecho; y como los gusanos que no se alimentan sino de muerte y corrupcion, tienen que buscar su sustento en las dolencias y en los vicios de los hombres. Estos son, despues, los que primero y mas obstinadamente rechazan la luz y la verdad; porque á favor de las tinieblas de la ignorancia engordan impunemente con los frutos de la mentira y del error. Estos son los que hollan la moral y la justicia, por tragarse las dignidades y las riquezas. Estos los que, tan henchidos de presuncion como obstinados, llenos de confianza en su capacidad, y admiradores de sí mismos, se entrometen en dirigir los destinos de los pueblos, creyéndose investidos de tan alta mision, y no hacen mas que añadir yerro sobre yerro, absurdo sobre absurdo; todo lo atrasan, todo lo arruinan; porque espíritus tardos, (ó mediocres cuando mas) todo lo hacen por imitacion y por plagio. He aquí, Señores, una de las primeras causas de los grandes errores políticos, y de los crueles males que ha sufrido esta tierra.

Mas todavia veo al régimen universitario producir otro fruto mortífero entre nosotros, y este mal es comun á las na-

ciones mas civilizadas, en que aun se conservan vestigios de este sistema absurdo de instruccion. Arrojada la niñez de golpe á estudios clásicos y exclusivos, sin hacerla subir por la escala de las nociones indispensables para formar el corazon; sin hacerla echar una mirada siquiera sobre la naturaleza, sobre la moral y la religion, quedan sus corazones vacios de sentimientos, y sus cabezas llenas de orgullo. ¿Qué puede esperar la sociedad de hombres asi confeccionados? Arrancados por una educacion tan mal dirigida de las diversas posiciones sociales en que, sin desdoro, hubieran buscado su bienestar, se lanzan en alas de su orgullo, queriendo levantarse á la elevada esfera que solo corresponde al talento y al genio. Asi se encuentra la Nacion sobrecargada con una juventud presuntuosa y llena de aspiraciones, en un pais en que son tan limitados los caminos que por medio de las letras conducen á la elevacion, ó á la riqueza. Se agolpan todos á las únicas sendas señaladas que no pueden dar lugar para todos. Sienten la necesidad de un mas dilatado campo de aspiraciones; y como este no puede presentarse en los dias de orden, se ven como á pesar de sí mismos, atraidos por la perspectiva halagüeña de los nuevos caminos para engrandecerse que se ofrecen en el trastorno del orden público, en esos espantosos interregnos de la razon y de las leyes. Porque en los dias de desorden todo se toma por sorpresa, sin tener que esperar la marcha lenta del tiempo, ó el árduo camino del mérito: el heroísmo, el talento, la astucia, la audacia y aun la misma estupidez, sirven para satisfacer la ambicion, la codicia, las venganzas, las aspiraciones de toda clase.

Ved ahí, Señores, la causa secreta del espíritu de oposición que se ha observado en nuestra juventud en todos los gobiernos.

Todo demuestra el gran vacío que hai en la instrucción pública de nuestro país, la imperfección de nuestros métodos de estudios, y la necesidad que tiene la juventud estudiosa de recibir otras ideas, adquirir otros conocimientos, ocuparse de otras lecturas, que den pábulo á su talento, elevación á su alma, nobleza á sus sentimientos; encendiendo en sus pechos el amor de la sabiduría y de la humanidad.

¿Y deberíamos renunciar á la esperanza de ver desaparecer esta fatal dolencia inoculada con tanto empeño á cada generación? No, Señores: ya ha llegado el tiempo de la fecundación del germen intelectual argentino. El desarrollo de la inteligencia requiere ya alimentos mas vigorosos: necesita una instrucción que enriquezca los espíritus de todo el pueblo con los tesoros de la ciencia moderna, sin salir del círculo de los estudios que convienen á las exigencias del país, y á sus progresos. Nuevos estudios, nuevas ideas, los frutos nutritivos de la ciencia moderna, es lo que demanda; y este establecimiento científico, como resultado espontáneo de esos sentimientos, está destinado á llenar, en parte, esa exigencia de la intelectual nacional. Por lo que hace á la obra completa de un sistema sabio de instrucción pública, ella será con el tiempo un efecto necesario de los progresos de la inteligencia.

Tambien he observado, Señores, que los esfuerzos de ésta se dirigen á sacudir las perniciosas influencias de la Literatura española. Encontrándonos sin la gloria de una Literatura nacional, nos lisonjeabamos con la idea de participar de los honores de la Literatura española, por la identidad de origen y de idioma; y con esta vana satisfaccion, no solo nos empeñábamos en ver cosas grandes en las producciones de la España, sino que hemos encadenado nuestro entendimiento con el estéril estudio, y la mezquina imitacion de los autores clásicos de aquella nacion: y este es el error que os he enunciado con el epíteto de *plagio literario*. Y á la verdad, Señores; nada sublime, nada grande, nada importante, se ve resaltar en todo el campo de los trabajos de la inteligencia española. ¿Qué importa que en los antiguos códigos de España se vean proclamados los derechos del hombre, conminado el despotismo, y señalados los límites de la autoridad de los reyes; ¿qué importa que un Vives, haya señalado antes que Bacon la senda que deben seguir las ciencias, si estas ideas importantes han quedado sepultadas en los en-folios, y bajo el manto mortuorio de un idioma ininteligible para el pueblo? Si se citara un solo libro español que haya revelado verdades importantes, que adelanten los progresos del entendimiento humano; aun preguntaria si debe estudiarse y tomarse por modelo una literatura que á penas produce un libro bueno. ¿Pero qué hemos recibido hasta ahora de las prensas españolas? Compilaciones monstruosas è indigestas, ideas rancias, pésimas traducciones, poesias insípidas, novelas insulsas, y despropósitos periódicos. Apliquémosles, pues, el *abjiciamus opera tenebrarum*, y bus-

quemos la luz entre las otras naciones que han cultivado las ciencias; pero á ninguna tomemos por modelo; porque la literatura debe ser una pura expresion de la intelectiva nacional.

¡ Señores ! Substrayéndose hoi nuestra juventud de la accion soporosa de la literatura española, de la accion nociva de los sistemas de estudios traídos de una nacion atrasada en las ciencias, y de la accion funesta de toda política extraña; ha tomado su inteligencia un vuelo elevado que encumbrará la nacion sobre otras que la han precedido en la admirable carrera de la civilizacion.

Ya empieza á brillar la aurora de la Literatura argentina en nuestro despejado horizonte intelectual. Ya se ven bajo la prensa obras filosóficas, del mayor interes social (2), y se preparan otras, que harán mucho honor á la literatura nacional (3). Saldrá á luz un libro, que sin duda

(2) Aludimos á la obra que D. Juan Bautista Alberdi ha anunciado conel título de *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*.

(3) El *Curso de filosofía*, dictado por el Señor D. Diego Alcorta en la Unlversidad de Buenos Aires, es una de las obras que altamente merece esta calificacion.

No hago mencion de la importante obra que está publicando el Señor de Angelis, y que ya ha sido recibida con aplauso en varias sociedades científicas de Europa; porque no se habla aqui sino de Literatura nacional. Tampoco me ocupo, como pudiera, de varias producciones literarias de mérito que han salido á luz en nuestro pais, porque solo se trata del impulso que recibe hoi nuestra literatura. Debo tambien prevenir que yo menciono únicamente las obras litera-

dará un gran impulso á la mejora social; porque desentendiendo su autor las cuerdas de la sensibilidad que se ocultan en todos los corazones sabrá conmoverlas, y despertar á los hombres del sueño del egoismo, gritándoles en lo hondo de sus pechos, que *¡ todos son hermanos ! y que deben unirse por los dulces vínculos del amor.* Un libro, que insinuando blandamente en las almas la voz de la razon, y de la religion, las dispondrá á recibir con gozo el benéfico rocío de la enseñanza; que levantará la indignacion contra el vicio y el engaño, y hará conocer las dulzuras de la virtud. Una obra de poesía, pero que *sín* sujecion á la rima, obliga al hermoso idioma de Cervantes á prestarse á giros tan armoniosos y nuevos, como los que nos deleitan en Fenelon, en Saint-Pierre, en Mácpherson y Chateaubriand (4).

Nos falta un libro para el pueblo; y el pueblo es el

rias inéditas de que tengo noticia y conocimiento; pues indudablemente hai entre la juventud argentina muchos talentos apreciables, que se ocupan en trabajos literarios y artísticos, que por la estrechez de mis relaciones no he podido conocer; y por eso no me he aventurado á recomendarlos, como lo merecerán. Pero no faltará ocasion en que, proveido de los datos indispensables, haya lugar de hacer honorífica mencion de ellos, para corroborar los asertos que he avanzado en este discurso.

(4) Esta obra, en cuyo elogio quizá soi exagerado, porque toda ella está en armonía con mi corazon, tiene por título: *Ideas de Angelo Parrini*, y su editor será D. Juan Maria Gutierrez. Sé que este Señor tiene adelantados otros varios trabajos: tales son las *Efemérides de la Provincia de Buenos Aires desde 1810*: una traduccion de los *Deberes del hombre*, de Silvio Pellico; y una *Carta de los viajes de descubrimiento y expediciones militares, hechos en la Provincia de Buenos Aires.*

que mas necesita la instruccion. ¿Donde está el libro escrito para el pueblo; que sea buscado y entendido por el pueblo; que sea el consejero de las familias; que enseñe á las madres y á los padres como deben criar, educar y dirigir á sus hijos; que esparza las semillas de las virtudes en los años fértiles de la infancia y la juventud; que enjague las lágrimas de la desgracia; que levante algunos de la sima de los vicios, y guie á todos, por el áspero camino de la vida, al fin dichoso y eterno de las almas?—Pues bien, Señores: este libro tan útil, tan necesario, aparecerá entre nosotros. Escrito en aquel language natural y sensible, lleno de imágenes y de símiles, que sin recurrir á los argumentos filosóficos, hace palpables al pueblo las verdades mas importantes; será como la suave claridad del crepúsculo, que sin ofender los ojos habituados á la noche de la ignorancia, los prepare á recibir la luz de la sabiduría en todo su esplendor (5).

Y no solo se ocupa el talento de la mejora moral del hombre, sino que tambien atiende á lo que toca á su conservacion, á su salud y á su comodidad.—Atraido por la admirable feracidad de nuestro suelo, se ha dado al estudio delicioso de las plantas que le adornan y enriquecen, examinando sus usos, su aplicacion á las artes, y particularmente sus virtudes medicinales (6). Y ¡ojalá! tan ilustre

(5) El título de este libro será: *Clamores de un Cristiano*. No me es permitido nombrar al autor.

(6) Los trabajos botánicos que aquí anuncio son debidos al Sr. D. Vicente Lopez. Aunque no hayan todavía llegado á la perfeccion que

ejemplo, atraiga nuestra juventud al estudio de la naturaleza, que es el mas digno del hombre, el mas útil, el que mas nos llena de sabiduria y de deleite; cuyas dulzuras solo pueden ser comparables con el enagenamiento del mas puro y tierno amor.

Un poeta, inspirado por el espectáculo de nuestra naturaleza, prepara poemas, en que toda entera se refleja. Tomando por fondo de sus cuadros nuestras extensas llanuras, busca en ellas y canta nuestros hombres libres, poéticos, esforzados; no conocidos hasta ahora, á pesar del interes que presentan al literato y al artista, en nada inferior al que nos ofrecen los árabes y sus desiertos. Poema enteramente original, solo debido á la inspiracion de las bellezas de nuestro suelo (7).

Sabemos que se desempeña admirablemente por otro poeta argentino una version de la *Eneida*, que llevará mucha ventaja á las traducciones españolas de este poema.

Tambien conocemos muchas excelentes versiones, ya preparadas para la prensa, de obras útiles, que en Alemania, y en Francia han tenido mucha parte en el gran progreso

deseará darles, haría con su publicacion un gran beneficio á sus compatriotas.

(7) Este poema, que se titula *La Cautiva*, es de D. Estevan Echeverría; y esperamos que mui pronto vea la luz con otras poesias inéditas del mismo autor.

científico de estas naciones, y que en la nuestra producirán grandes bienes (8).

Vemos jóvenes de una imaginación fecunda, y de un talento prodigioso, hacer progresos admirables en la sublime arte de la pintura (9).

Todo, todo, Señores, nos demuestra la virtud heroica, la gran capacidad, la gran fuerza intelectual de nuestra juventud. ¡Cosa admirable! ¡Ella sola; sin guía, sin estímulos, sin el auxilio de esas famosas escuelas que en la Europa derraman la ciencia á torrentes; sin la inspiración de las obras inmortales de los grandes artistas; ¡ella sola! conquista, arrebatada la ciencia, vuela á la inmortalidad y la gloria!

¡Ea, Jóvenes argentinos! ¡Abrasaos mas y mas en el santo entusiasmo de la virtud, y la sabiduría. Trabajad mas y mas en la grande obra del porvenir. Mirad que el

(8) Una de las interesantes traducciones, cuyo juicio me atrevo á anticipar, es la que ha hecho del idioma frances D. José Manuel Sanchez de la obra alemana titulada: *Nuevos cuadros de familia*, por *Augusto Lafontaine*. Son tan sabios los documentos que graba en el corazón de los que la leen, y excita tan gratos y nobles sentimientos, que debe reputarse por un merecido elogio de toda la obra, el epigrama que se vé al frente de cada tomo. "La erudición pasará ó se aumentará, el saber humano puede variar; pero mientras haya corazones sensibles, se conmoverán leyendo mi obra: y como en todos tiempos ha de haber padres, hijos y esposos, cuyos sentimientos escribo con toda la efusión de mi alma, estoy seguro de encontrar siempre lectores,"

(9) No trepido en asociar los nombres de D. Marcelino Saint Arroman, D. Fernando Garcia, D. Carlos Morel y D. Antonio Sumellera; porque presiento que de todos ellos se gloriará algun dia la nacion.